



Introducción a la semana

Lun

5

Nov

2018

Evangelio del día

Trigésimo primera semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Dichoso tú, porque no pueden pagarte”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 2,1-4:

Si queréis darme el consuelo de Cristo y aliviarme con vuestro amor, si nos une el mismo Espíritu y tenéis entrañas compasivas, dadme esta gran alegría: manteneos unánimes y concordéis con un mismo amor y un mismo sentir. No obréis por rivalidad ni por ostentación, deaos guiar por la humildad y considerad siempre superiores a los demás. No os encerréis en vuestros intereses, sino buscad todos el interés de los demás.

Salmo

Sal 130,1.2.3 R/. Guarda mi alma en la paz junto a ti, Señor

Señor, mi corazón no es ambicioso,
ni mis ojos altaneros;
no pretendo grandezas
que superan mi capacidad. R/.

Sino que acallo y modero mis deseos,
como un niño en brazos de su madre. R/.

Espera Israel en el Señor
ahora y por siempre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 14,12-14

En aquel tiempo, dijo Jesús a uno de los principales fariseos que lo había invitado: «Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a los vecinos ricos; porque corresponderán invitándote, y quedarás pagado. Cuando des un banquete, invita a pobres, lisiados, cojos y ciegos; dichoso tú, porque no pueden pagarte; te pagarán cuando resuciten los justos.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Dejaos guiar por la humildad

Filipos es la primera Iglesia fundada por Pablo en el continente europeo. Fue evangelizada por el Apóstol en el 50 d. C durante su segundo viaje misionero. El primer encuentro con la comunidad sucedió el sábado y solo acudieron mujeres, de entre ellas Lidia que ofreció su casa y su hospitalidad a los misioneros. La comunicación de Pablo con la comunidad de Filipos fue muy estrecha: recibió dinero y a sus enviados que le asistieron mientras estaba encarcelado (Flp 1,7.13.17) y deseó regresar a la ciudad en persona para poder visitarlos.

La Carta a los Filipenses nos transmite la imagen de una comunidad en quien Pablo tiene toda su confianza y de quién se sentía amado. Su exhortación deja en sus destinatarios un sentimiento de amistad, haciendo vibrar su corazón al unísono con el de sus interlocutores, superando las distancias y rompiendo todo tipo de cadenas que le aprisionan. Solo así se alcanza la libertad, la alegría del Espíritu.

Una comunidad unida, nos dice Pablo, es aquella que pone el amor en el centro de sus relaciones con Dios y con los hermanos y hermanas. Que se deja guiar por el Espíritu en esa búsqueda común de lo que Cristo quiere para sus seguidores. Y como fundamento y base de esa comunión están la misericordia y la humildad. Cuando la vanagloria o la ambición enturbian nuestras relaciones fraternas, la alegría se aleja de nosotros; sin embargo, cuando el discípulo, la discípula de Jesús busca el bien del otro, lo antepone a intereses personales y actúa como si los demás fueran una opción prioritaria en su vida; se produce esa transformación interior que alegra el corazón del ser humano. *¿Somos personas humildes y misericordiosas?*

Dichoso tú, porque no pueden pagarte

La lectura que el Evangelio nos propone hoy forma parte de un contexto en torno a un banquete al que Jesús ha sido invitado. Una curación y una serie de enseñanzas sobre el lugar a ocupar en la mesa y la elección de los invitados, van a poner de manifiesto los valores que tienen que asumir aquellos que quieren participar en el banquete del Reino de Dios.

Un sábado, Jesús es invitado a comer a casa de un fariseo junto con otros doctores de la Ley. Lucas ya nos ha advertido en más de una ocasión que los asistentes conocían la actuación de Jesús y no tenían buenas intenciones, más bien querían ponerlo a prueba. Después de curar a un enfermo y dejarles sin palabra, Jesús se dirige a los invitados con una parábola sobre cómo entender los primeros puestos en el Reino.

Ahora la atención se dirige a aquel que había invitado a Jesús para expresar quienes son los principales comensales en el banquete de Jesús. Su propuesta es una comensalidad abierta a todos, pero especialmente a los pobres, a los excluidos, a los marginados... a todos aquellos que no pueden responderte, ni pagarte con una moneda común, sino con la moneda de la solidaridad, la fraternidad y la comunión. Jesús se dirige al anfitrión de nuestro texto para recomendarle que no invite a los que pueden corresponderle con una comida semejante, sino que para ser dichoso y feliz en esta vida y en la "resurrección de los justos" hay que poner en práctica la generosidad, la invitación gratuita, sin paga ni correspondencia. Jesús es nuestro don y recompensa, y nuestros hermanos más pobres nuestra riqueza, responsabilidad y gracia de Dios para nosotros y nosotras. *¿A quiénes invitamos a nuestra mesa?*



Hna. Carmen Román Martínez O.P.
Congregación de Santo Domingo

Mar

6

Nov

2018

Evangelio del día

Trigésimo primera semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“¡Dichoso el que coma en el banquete del reino de Dios!”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 2,5-11:

Tened entre vosotros los sentimientos propios de Cristo Jesús. Él, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el «Nombre sobre todo nombre»; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Salmo

Sal 21,26b-27.28-30a.31-32 R/. El Señor es mi alabanza en la gran asamblea

Cumpliré mis votos delante de sus fieles.
Los desvalidos comerán hasta saciarse,
alabarán al Señor los que lo buscan:
viva su corazón por siempre. R/.

Lo recordarán y volverán al Señor
hasta de los confines del orbe;
en su presencia se postrarán
las familias de los pueblos. R/.

Porque del Señor es el reino,
el gobierna a los pueblos.
Ante él se postrarán las cenizas de la tumba. R/.

Mi descendencia le servirá,
hablarán del Señor a la generación futura,
contarán su justicia al pueblo que ha de nacer:
todo lo que hizo el Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas (14,15-24)

En aquel tiempo, uno de los comensales dijo a Jesús: «¡Dichoso el que coma en el banquete del reino de Dios!» Jesús le contestó: «Un hombre daba un gran banquete y convidó a mucha gente; a la hora del banquete mandó un criado a avisar a los convidados: "Venid, que ya está preparado." Pero ellos se excusaron uno tras otro. El primero le dijo: "He comprado un campo y tengo que ir a verlo. Dispénsame, por favor." Otro dijo: "He comprado cinco yuntas de bueyes y voy a probarlas. Dispénsame, por favor." Otro dijo: "Me acabo de casar y, naturalmente, no puedo ir." El criado volvió a contárselo al amo. Entonces el dueño de casa, indignado, le dijo al criado: "Sal corriendo a las plazas y calles de la ciudad y tráete a los pobres, a los lisiados, a los ciegos y a los cojos." El criado dijo: "Señor, se ha hecho lo que mandaste, y todavía queda sitio." Entonces el amo le dijo: "Sal por los caminos y senderos e insísteles hasta que entren y se me llene la casa." Y os digo que ninguno de aquellos convidados probará mi banquete.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Tened los sentimientos entre vosotros los sentimientos propios de Cristo Jesús

Este himno cristológico continúa diciendo que Cristo se entregó por nosotros en la cruz, y lo hizo por una razón de amor.

Pero, ¿cuáles son los sentimientos propios de Cristo?

Se rebajó hasta la muerte y una muerte de cruz, un sentimiento de entrega se puede deducir de estas palabras, entrega total por la vida, para que otros vivan. Entrega sin apegos a la vida y a su condición divina. Sabiendo que era Dios, no presumió de ello. Al contrario, asumió la condición de esclavo, pasando por uno de tantos.

Obediente hasta la muerte. Y la obediencia es morir en la presencia del otro por una razón de amor. Morir a las necesidades personales, a los criterios egoístas, por una razón mayor: para que el mundo crea.

Dichosos el que coma en el reino de Dios

Jesús relata una parábola del reino de Dios, la parábola de la gran cena. A la que todos son invitados. Invitación que muchos rehúsan por que no se sienten miembros activos del reino. Todos tienen una disculpa para no asistir.

Es un gran acontecimiento, el de la salvación, pero no todos los comprenden así. Lo ven como un día normal, donde las preocupaciones diarias terminan ahogando el sentido de salvación.

Hemos de destacar que todos los invitados de alguna manera conocen al rey, pero ninguno tiene una vinculación profunda con él. Todos rechazan la invitación.

Y es lo que nos sucede con Dios, y Jesús refleja en esta parábola. Decimos conocerlo, pero rehusamos su presencia, rechazamos su salvación. Nada aporta su presencia que nos conduzca lejos de nuestros quehaceres diarios.

Son los alejados, los que están al borde del camino los que entran al banquete de invitados. Porque son los elegidos de Dios. Los que sí han aceptado la invitación del banquete. Porque no han rechazado la oportunidad de celebrar la vida con Dios.

De ahí que el mensaje de Jesús será siempre el de restablecer la dignidad a cuantos están al margen de la sociedad. Porque son los que tienen capacidad de acogida y escucha de Dios.

El separarse de Dios conlleva al rechazo de cualquier invitación para celebrar la vida, la vida que Dios nos dona, la salvación que Jesús nos muestra. El egoísmo es lo que se interpone entre Dios y los hombres.



Fr. Alexis González de León O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Mié
7
Nov
2018

Evangelio del día

Trigésimo primera semana del Tiempo Ordinario - Año Par

Hoy celebramos: Todos los Santos de la Orden de Predicadores (7 de Noviembre)

“El que no renuncia a todos sus bienes no puede ser discípulo mío”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 2,12-18:

Ya que siempre habéis obedecido, no sólo cuando yo estaba presente, sino mucho más ahora en mi ausencia, seguid actuando vuestra salvación con temor y temblor, porque es Dios quien activa en vosotros el querer y la actividad para realizar su designio de amor. Cualquier cosa que hagáis, sea sin protestas ni discusiones, así seréis irreprochables y límpidos, hijos de Dios sin tacha, en medio de una gente torcida y depravada, entre la cual brilláis como lumbreras del mundo, mostrando una razón para vivir. El día de Cristo, eso será una honra para mí, que no he corrido ni me he fatigado en vano. Y, aun en el caso de que mi sangre haya de derramarse, rociando el sacrificio litúrgico que es vuestra fe, yo estoy alegre y me asocio a vuestra alegría; por vuestra parte, estad alegres y asociaos a la mía.

Salmo

Sal 26,1.4.13-14 R/. El Señor es mi luz y mi salvación

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar? R/.
Una cosa pido al Señor, eso buscaré:
habitar en la casa del Señor
por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor,
contemplando su templo. R/.
Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.
Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 14,25-33

En aquel tiempo, mucha gente acompañaba a Jesús; él se volvió y les dijo: «Si alguno se viene conmigo y no pospone a su padre y a su madre, y a su mujer y a sus hijos, y a sus hermanos y a sus hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío. Quien no lleve su cruz detrás de mí no puede ser discípulo mío. Así, ¿quién de vosotros, si quiere construir una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, a ver si tiene para terminarla? No sea que, si echa los cimientos y no puede acabarla, se pongan a burlarse de él los que miran, diciendo: "Este hombre empezó a construir y no ha sido capaz de acabar." ¿O qué rey, si va a dar la batalla a otro rey, no se sienta primero a deliberar si con diez mil hombres podrá salir al paso del que le ataca con veinte mil? Y si no, cuando el otro está todavía lejos, envía legados para pedir condiciones de paz. Lo mismo vosotros: el que no renuncia a todos sus bienes no puede ser discípulo mío.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Cualquier cosa que hagáis sea sin protestas ni discusiones

Seguramente necesitamos los consejos de Pablo, igual que lo necesitaron los cristianos de Filipo. Es posible que nos esforcemos por vivir un cristianismo de normas y ritos, cerrando el paso a lo espontáneo, a lo que Dios nos trata de decir en cada momento.

Nos resulta difícil entender que Dios es quien nos empuja al cumplimiento del deber. Un deber que está limitado al amor a los hermanos. Solo eso y nada más que eso. A Dios no le dicen nada nuestros complicados reglamentos que nada nos facilitan en nuestra relación con el hermano y muchas veces la entorpecen. Dejemos de discutir tratando de imponer las propias opiniones y escuchemos las de los demás que contienen también parte de la Verdad.

El que no renuncia a todos sus bienes no puede ser discípulo mío

Hoy es un día hermoso en la Orden de Predicadores. Hoy celebramos y recordamos a todos los Santos de la Orden; a todos, no solamente a los canonizados oficialmente.

Hoy recordamos a aquellos hermanos nuestros que hicieron de su vida una ofrenda total a Dios, que supieron hacer de la propia donación un acto importante y absoluto de entrega al servicio del Evangelio. Hombres y mujeres que supieron renunciar a todos sus bienes para poder servir sin trabas a Jesús, sin reservarse nada para sí, entregando hasta la vida, si fue necesario, en defensa del pobre.

Leemos en el Evangelio de hoy que acompañaba a Jesús mucha gente. Sigue habiendo mucha gente hoy acompañando a Jesús. Vamos con Él esperando beneficios. Igual a como hicieron los Apóstoles hasta después de la experiencia pascual, queremos subir los escalones necesarios para quedar por encima de los demás, para que nuestra voz sea escuchada en silencio, reverentemente, porque no hemos sabido renunciar a nuestras propiedades para poder servir a Dios en el prójimo desde la pobreza. Como los Zebedeos queremos un puesto importante en el reino, queremos estar sentados a la derecha o a la izquierda del trono de Dios. Pero cuando la multitud se entera de que hay que sufrir, de que no todo son beneficios humanos, abandonan el seguimiento y solo quedan con Jesús doce, y uno de ellos le va a vender.

¿Y nosotros que hacemos? Puede que hayamos renunciado a todas nuestras posesiones, que hayamos dejado de lado nuestras seguridades económicas, pero nos falta despojarnos de nuestro deseo de poseer a Cristo. Nos falta renunciar a nuestro propio yo para empezar a ser reflejo de Jesús. Hay en nuestro interior una pequeña celda oscura, sin ventanas, donde nos queda guardada una parte de nuestro tesoro, y mientras no sepamos vaciar y ventilar esta celda, nuestro seguimiento al Maestro será incompleto y seguramente

inútil.

Esto lo vieron todos los Santos que en la historia han sido, son y serán. Fue llegar a ese nivel de perfección lo que les regaló la santidad de que gozan en el Reino de Dios.

Miremos a nuestros santos y santas no para pedirles recomendaciones, enchufes, ante Dios, sino para que podamos llegar a entender cómo fue su entrega, cómo fue su laborar por el Evangelio y, sirviéndonos de su ejemplo, alcanzar el gran premio de poder servir a la construcción del Reino de Dios en la tierra, porque, como hemos cantado en el Salmo, esperamos gozar de la dicha del Señor en el país de la vida.



D. Félix García O.P.
Fraternidad de Laicos Dominicos de Viveiro (Lugo)

Todos los Santos de la Orden de Predicadores

En la fiesta de hoy, instituida por el papa Clemente X en 1647, recordamos con amor "a los miembros de la Familia Dominicana que nos han precedido, dándonos ejemplo con su vida, compañía con su amistad y ayuda con su intercesión" para que "nos sintamos animados a imitarlos y se afirme el espíritu de nuestra vocación (LCO 16; 67; LCM 16; 92).

Os ofrecemos una de las lecturas del Oficio de la Orden de Predicadores:

De una Carta del beato Benedicto XI, papa, a sus hermanos de la Orden reunidos en capítulo general en Tolosa

(Roma, 10 de marzo de 1304; BOP 11, Romae 1730, pp. 93.94)

Los sarmientos de Cristo iluminan a todos con los testimonios evangélicos

La inefable providencia del Creador para exaltar la gloria de su nombre y procurar la salvación de los fieles en los últimos tiempos hizo brotar en el jardín delicioso de la Iglesia entre sus hermosas y fecundas plantas la preclara Orden de los Predicadores como árbol de vida que, regado con la bendición de la lluvia celestial, desde sus primeros momentos ha crecido maravillosamente. Por obra de la gracia divina este árbol se ha elevado hacia lo alto y se ha extendido a lo largo y ancho de tal modo que con su altura llegó hasta los cielos y con sus ramas llegó hasta los confines del orbe terrestre.

Como excelentes sarmientos unidos a la vid que es Cristo, son aquellos frailes de la Orden de santo Domingo, que libres de las superfluidades terrenas y prendidos del peso de las riquezas, se negaron saludablemente a sí mismos y abrazados a la pobreza y profesando la vida regular, llevaron hermosas flores de honor y vida santa y frutos copiosos al banquete del Rey celestial.

Estos son de modo tan excelente ministros elegidos de Cristo, resplandecientes por su ejemplar vida religiosa y esclarecidos por su santidad de vida, que se debe reconocer fueron puestos por la sabiduría divina como luz de las naciones y como astros en el firmamento de la Iglesia, o como lámparas encendidas en la casa de Dios, que iluminan a todos con las enseñanzas evangélicas e indican con sus rayos a los hombres el camino de la vida.

Estos son insignes guerreros que luchando con el escudo de la fe, con la espada del espíritu y con las armas de la justicia, (Ef 6, 17) se han esforzado en conseguir que se acrecienten las virtudes en todos los católicos, se manifieste el camino de la salvación a los pecadores y sea destruida la locura de la deformidad herética.

Considerad por tanto, carísimos, y recapacitad atentamente sobre estos solidísimos fundamentos de nuestra Orden, en estos guías insignes, valerosos soldados e infatigables luchadores, de modo especial en muchos de ellos que están en la patria celestial y que han sido ya incluidos solemnemente en el número de los santos y son ya comensales de la mesa celeste y ciudadanos seguros de la patria eterna. Por ello, como hijos suyos auténticos, debéis ser sus fieles imitadores y caminar tras las seguras huellas que os han dejado tan ilustres y tan firmes ejemplos de una vida ordenada y religiosa. Debéis también conservar inmaculada esta Orden, que tiene en sí misma el ornato de una perfecta belleza, pues por la generosidad de Dios y de la Sede Apostólica ha sido enriquecida de tantas gracias, ensalzada con tantos dones y reafirmada con tantos privilegios.

Pero dado que las tendencias del hombre son propensas al mal, procurad con todo empeño fomentar en vosotros el fervor de la religión, el celo por la justicia y la rectitud del juicio para que se mantenga vigorosa la disciplina de la corrección que desarraigue los vicios.

Procurad que en vuestras costumbres resplandezca la humildad hermosa, aumente la devoción piadosa, agrade la obediencia santa y persevere paciencia verdadera. Sed unánimes en el obrar concordés en la caridad, tranquilos en la paz, y haced con gran orden todo lo que exige la vida regular, estando en orden con Dios y con los hombres, de modo que estéis a salvo de todo mal espiritual y defendidos del astuto enemigo que ataca especialmente en la inactividad del ocio. Estad dedicados siempre al estudio de la sagrada doctrina, por la que conseguís tan gran mérito y honor; atended a la predicación frecuente y a oír confesiones y ya que habéis sido destinados especialmente a esa misión, dedicaos a ella con diligencia y gran solicitud. Así pues, ocupad vuestra vida en todo lo dicho y en otras cosas honestas o lícitas para que lo ilícito no pueda tener lugar en vosotros; vivid anclados totalmente en el autor de vuestra salvación, (Hb 2, 10) de vuestra esperanza y de vuestro consuelo. En fin, mostrad a los prelados de vuestras iglesias tan grande reverencia y honor que podáis obtener con razón su favor y benevolencia.

De esta forma podréis ser de provecho para vosotros mismos mediante los méritos de vuestra vida y para los demás mediante el ejemplo. Así, esparciendo con trabajo vuestra semilla, llevaréis con alegría densas gavillas a la era celestial; de este modo conseguiréis para vosotros y para los demás el premio debido a la santidad, la gloria de la claridad eterna.

“Ese acoge a los pecadores y come con ellos”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 3,3-8a:

Los circuncisos somos nosotros, que damos culto con el Espíritu de Dios, y que ponemos nuestra gloria en Cristo Jesús, sin confiar en la carne. Aunque, lo que es yo, ciertamente tendría motivos para confiar en la carne, y si algún otro piensa que puede hacerlo, yo mucho más, circuncidado a los ocho días de nacer, israelita de nación, de la tribu de Benjamín, hebreo por los cuatro costados y, por lo que toca a la ley, fariseo; si se trata de intransigencia, fui perseguidor de la Iglesia, si de ser justo por la ley, era irreprochable. Sin embargo, todo eso que para mí era ganancia lo consideré pérdida comparado con Cristo; más aún, todo lo estimo pérdida comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo perdí todo, y todo lo estimo basura con tal de ganar a Cristo.

Salmo

Sal 104,2-3.4-5.6-7 R/. Que se alegren los que buscan al Señor

Cantadle al son de instrumentos,
hablad de sus maravillas;
glorias de su nombre santo,
que se alegren los que buscan al Señor. R/.
Recurrid al Señor y a su poder,
buscad continuamente su rostro.
Recordad las maravillas que hizo,
sus prodigios, las sentencias de su boca. R/.
¡Estirpe de Abrahán, su siervo;
hijos de Jacob, su elegido!
El Señor es nuestro Dios,
él gobierna toda la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 15,1-10

En aquel tiempo, solían acercarse a Jesús todos los publicanos y los pecadores a escucharle.

Y los fariseos y los escribas murmuraban entre ellos: «Ese acoge a los pecadores y come con ellos.»

Jesús les dijo esta parábola: «Si uno de vosotros tiene cien ovejas y se le pierde una, ¿no deja las noventa y nueve en el campo y va tras la descarriada, hasta que la encuentra? Y, cuando la encuentra, se la carga sobre los hombros, muy contento; y, al llegar a casa, reúne a los amigos y a los vecinos para decirles: "¡Felicítadme!, he encontrado la oveja que se me había perdido." Os digo que así también habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse. Y si una mujer tiene diez monedas y se le pierde una, ¿no enciende una lámpara y barre la casa y busca con cuidado, hasta que la encuentra? Y, cuando la encuentra, reúne a las amigas y a las vecinas para decirles: "¡Felicítadme!, he encontrado la moneda que se me había perdido." Os digo que la misma alegría habrá entre los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta.»

Reflexión del Evangelio de hoy

En comparación con Cristo Jesús todo lo estimo por pérdida...

La iglesia primitiva vivió con intensidad el problema de la circuncisión. Algunos judíos se convirtieron al cristianismo. Aceptaron a Cristo, pero no se podían olvidar fácilmente de algunas prácticas de la religión judía, entre otras de la circuncisión, que querían imponer a los que abrazaban el cristianismo incluso a los que no eran judíos. Problema al que tuvo que enfrentarse y resolver el primer concilio ecuménico, el concilio de Jerusalén, que decretó no obligar a nadie a la circuncisión.

San Pablo, cumplidor estricto de la circuncisión y de toda la ley judía en su primera etapa, ahora ya cristiano, nos recuerda que lo importante para un cristiano, teniendo como telón de fondo su propia experiencia de pasar del judaísmo al cristianismo, es el encuentro seductor con Jesús de Nazaret. Un encuentro continuado y progresivo en el que Jesús le brinda y asegura su amor, su luz, su presencia continua para andar el camino de la vida humana. San Pablo, con la mentalidad de converso, no duda en afirmar rotundamente que todo lo que ha vivido anteriormente, donde entra la circuncisión, lo tiene por pérdida, por basura, en comparación con la amistad que le brinda Cristo Jesús. "Para mí la vida es Cristo".

Ese acoge a los pecadores y come con ellos

Teóricamente nos gusta este pasaje evangélico y todos los demás en los que nos habla de la actitud permanente de Jesús de acoger y perdonar a los pecadores con los que se encontraba. Algo que fue criticado, de manera continua, por los fariseos y letrados, las

autoridades religiosas de entonces: “Este acoge a los pecadores y come con ellos”. Sabemos que esta actitud de Jesús hacia los pecadores no fue la de un día que se sentía especialmente tocado por sus entrañas de misericordia. No fue la actitud de un día, sino su actitud continua y se lo explica por activa y pasiva a sus interlocutores. Hoy les recuerda lo de las noventa y nueve ovejas y la descarriada, lo de las diez monedas y una de ellas perdida... otros días les trae a la memoria lo de la mujer adúltera, lo del médico que viene a sanar a los enfermos, lo de que prefiere la misericordia al sacrificio, lo del perdón a Pedro, a Zaqueo, a María Magdalena... La actitud permanente de Jesús ante los pecadores fue la de ofrecerles, la de ofrecernos, su mano tendida y perdonadora.

Para que hoy no nos quedemos en enfadarnos y criticar a los “fariseos y letrados”, tenemos que preguntarnos si vivimos la actitud de Jesús acogiendo a los pecadores, a los que no piensan igual que nosotros, a los distintos, a todos nuestros hermanos, o damos también nosotros la espalda a Jesús.



Fray Manuel Santos Sánchez
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Aniversario de todos los hermanos y hermanas difuntos de la O.P.

Nuestra Orden, pueblo de bautizados que caminan hacia Dios entregados a la misión apostólica, habiendo celebrado ayer la gloriosa festividad de los hermanos y hermanas que en el cielo unidos gozan plenamente de la gloria de Cristo, en la celebración de hoy recuerda a los que, habiéndose dormido en el Señor, ya nos precedieron marcados por el bautismo, de modo que podamos ayudarlos en este aniversario de todos ellos.

Ofrecemos la oración colecta para este día:

Oh Señor, ya que hemos recibido de ti esta misma maravillosa promesa, te pedimos acojas contigo en la paz y el gozo a nuestros hermanos y hermanas difuntos, a quienes en vida amaste con inefable amor y les diste la gracia de servirte con caridad apostólica en la predicación del Evangelio.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

Vie
9
Nov
2018

Evangelio del día

Trigésimo primera semana del Tiempo Ordinario

Hoy celebramos: Dedicación de la Basílica de San Juan de Letrán (9 de Noviembre)

“No convirtáis en un mercado la casa de mi Padre”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Ezequiel 47,1-2.8-9.12:

En aquellos días, el ángel me hizo volver a la entrada del templo. Del zaguán del templo manaba agua hacia levante –el templo miraba a levante–. El agua iba bajando por el lado derecho del templo, al mediodía del altar. Me sacó por la puerta septentrional y me llevó a la puerta exterior que mira a levante. El agua iba corriendo por el lado derecho.

Me dijo: «Estas aguas fluyen hacia la comarca levantina, bajarán hasta la estepa, desembocarán en el mar de las aguas salobres, y lo sanearán. Todos los seres vivos que bullan allí donde desemboque la corriente, tendrán vida; y habrá peces en abundancia. Al desembocar allí estas aguas, quedará saneado el mar y habrá vida dondequiera que llegue la corriente. A la vera del río, en sus dos riberas, crecerán toda clase de frutales; no se marchitarán sus hojas ni sus frutos se acabarán; darán cosecha nueva cada luna, porque los riegan aguas que manan del santuario; su fruto será comestible y sus hojas medicinales.»

Salmo

Sal 45 R/. El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios, el Altísimo consagra su morada

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,
poderoso defensor en el peligro.
Por eso no tememos aunque tiemble la tierra,
y los montes se desplomen en el mar. R/.

El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios,
el Altísimo consagra su morada.

Teniendo a Dios en medio, no vacila;
Dios la socorre al despuntar la aurora. R/.

El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.
Venid a ver las obras del Señor,
las maravillas que hace en la tierra:
pone fin a la guerra hasta el extremo del orbe. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (3,9-11.16-17)

Sois edificio de Dios. Conforme al don que Dios me ha dado, yo, como hábil arquitecto, coloqué el cimiento, otro levanta el edificio. Mire cada uno cómo construye. Nadie puede poner otro cimiento fuera del ya puesto, que es Jesucristo. ¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él; porque el templo de Dios es santo: ese templo sois vosotros.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 2,13-22

Se acercaba la Pascua de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y, haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; y a los que vendían palomas les dijo: «Quitad esto de aquí; no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre.» Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito: «El celo de tu casa me devora.» Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron: «¿Qué signos nos muestras para obrar así?» Jesús contestó: «Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.» Los judíos replicaron: «Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?» Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Y, cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho, y dieron fe a la Escritura y a la palabra que había dicho Jesús.

Reflexión del Evangelio de hoy

Habrà vida dondequiera que llegue la corriente

Es necesario aportar ánimos al pueblo desterrado que, en su derredor, solo ve negación de esperanza. Por eso el profeta inyecta coraje a los deportados a Babilonia, y más cuando Jerusalén está arrasada. Y Ezequiel profetizará la renovación de Israel con la visión de los huesos calcinados que recobran vida y la del Templo de donde surge la fertilidad y la abundancia. Del templo surge un río, que será la mejor imagen de la nueva creación, hasta el punto que regenerará el desierto e incluso las aguas salobres del mar Muerto, la mejor prueba de la futura abundancia.

Sois templo de Dios y el Espíritu de Dios habita en vosotros

La comunidad cristiana de Corinto era un crisol de religiones y culturas, donde no faltaban incluso las parcialidades de algunos predicadores. Pablo afronta esta situación con el símil del Templo: todos somos necesarios en la comunidad, a condición de que estemos unidos y trabados formando un solo edificio. Porque lo importante no es quién funda la comunidad, sino quién es el cimiento de la misma, y Pablo sin discusión indica a Cristo, razón por la cual nadie debe reclamar a su predicador, sino a aquel de quien somos exclusiva propiedad: Cristo

No convirtáis en un mercado la casa de mi Padre

Un hermoso gesto simbólico el que recoge el texto evangélico. Más allá de los gestos airados con los que acostumbramos a imaginarnos a Jesús al expulsar a los comerciantes del templo, lo importante es hacer ver que todo aquel montaje mercantil en torno al templo no era necesario para la nueva religión, la personal, la que pone en su centro al Dios de Jesús que privilegia la misericordia ante cualquier sacrificio de animales, por muy legitimados que estuvieren por la tradición. Lo que este signo declara es que nuestra relación con Dios pasa obligadamente por la humanidad de los hermanos; ya no es necesario estar en un edificio de fábrica para conectarse con la bondad de Dios, sino creer en el Hijo de Dios para tener vida. Tampoco es necesario adquirir previamente un animal –exponente de diferente capacidad adquisitiva–, con conectar el propio corazón con el Dios de los hombres. Es, además, legítimo leer este texto como juicio crítico de la religión externa, sin corazón, sin espíritu, sin incidencia coherente en la vida personal.

Fue Constantino el que mandó construir la basilica de Letrán que, con el tiempo, será la catedral del Papa o templo madre de todas las iglesias. Con esta fiesta se homenajea la sede del obispo de Roma.

¿Revisamos aquellas cosas que en nuestras tradiciones religiosas y culturales no nos dejan ver el bosque de la nueva religión del Hijo de Dios?



Fr. Jesús Duque O.P.
Convento de Santo Domingo de Scala-Coeli (Córdoba)

Dedicación de la Basílica de San Juan de Letrán

Basílica de Letrán, basílica del Salvador, basílica de San Juan de Letrán..., catedral de Roma, »madre de todas las iglesias de la Urbe y del Orbe«..., son los nombres más significativos de la iglesia más venerable de la cristiandad, dedicada inicialmente a Jesucristo Salvador y posteriormente a San Juan Bautista y a San Juan Evangelista. Consagrada en el año 324, desde el siglo XII toda la Iglesia, unida al papa, celebra el 9 de noviembre la dedicación de la primera catedral de la Iglesia.

A partir del histórico Edicto de Milán del año 313 —rescripto otorgado por los emperadores Constantino y Licinio, a favor de la libertad religiosa y de la presencia del cristianismo en la vida pública—, con la paz constantiniana comenzaba para la Iglesia una era de bonanza tras las terribles persecuciones que habían precedido.

Una de los favores que la Iglesia recibió del emperador Constantino, hijo de Santa Elena fue la donación del palacio de Letrán, que se constituyó en sede apostólica. [...] A través de los siglos, la vida cristiana de la Urbe —y del Orbe— ha estado unida a la basílica de Letrán, inicialmente dedicada al Salvador del mundo, y, en tiempos de San Gregorio Magno (540-604), a los santos Juanes del Evangelio: Juan Bautista y Juan Evangelista. De ahí el nombre popular de »San Juan de Letrán«. En Letrán estuvo inicialmente la Cátedra de Pedro en Roma. En Letrán se celebraron cinco concilios ecuménicos: los primeros que se celebraban en Occidente, en los años 1123, 1139, 1179, 1215 y 1512. En 1300, el papa Bonifacio VIII proclamaba en Letrán el primer Año Santo del cristianismo. En Letrán recibió Inocencio III a los grandes fundadores Francisco de Asís y Domingo de Guzmán y aprobó las órdenes de los Menores y de los Predicadores, que según sueños del papa, serían las fuerzas espirituales que fortalecerían la situación debilitada de la basílica de Letrán, símbolo de la Iglesia. La indiscutible preeminencia de Letrán en la vida eclesial duró hasta que el papa francés Clemente V trasladó la sede pontificia a Aviñón en 1309. Allí permanecerían los papas hasta 1378, en que Gregorio XI, siguiendo los consejos de Santa Catalina de Siena, volvió a Roma. Haciéndose eco del sentir de los cristianos de Roma —y del mundo—, Petrarca escribía al papa Clemente VI en 1350: Padre misericordioso, ¿con qué tranquilidad puedes dormir blandamente en las riberas del Ródano, bajo el artesonado de tus doradas habitaciones, mientras que Letrán se está desmoronando, y la madre de todas las iglesias, carente de techumbre, está a merced de lluvias y vendavales?

Los visitantes y peregrinos que llegan a Letrán, pueden leer en el frontispicio de la gran basílica: Por derecho papal e imperial, se ordenó que yo fuera la madre de todas las iglesias. Cuando se terminó mi construcción, determinaron dedicarme al Divino Salvador, dador del reino celestial. Por nuestra parte, oh Cristo, a ti nos dirigimos con humilde súplica para pedirte que de este templo ilustre hagas tu residencia gloriosa.

Con ser importantes los tesoros de arte e historia de la basílica de Letrán, la celebración de su dedicación no intenta quedarse embelesada ante el templo de piedra y oro. Celebrar la dedicación de la iglesia madre de todas las iglesias es una invitación a los cristianos de la Iglesia universal a vivir la unidad de fe y de amor, para ser piedras vivas en la construcción de la Jerusalén celeste, la Iglesia sin mancha ni arruga, cuyo templo, altar y víctima es Jesucristo, el Cordero inmaculado.

José A. Martínez Puche, O.P.

Sáb
10
Nov
2018

Evangelio del día

Trigésimo primera semana del Tiempo Ordinario - Año Par
Hoy celebramos: San León I Magno (10 de Noviembre)

“Dichoso quien teme al Señor”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 4,10-19:

Me alegré muchísimo en Cristo de que ahora por fin pudierais expresar el interés que sentís por mí; siempre lo habíais sentido, pero os faltaba la ocasión. Aunque ando escaso de recursos, no lo digo por eso; yo he aprendido a arreglarme en toda circunstancia. Sé vivir en pobreza y abundancia. Estoy entrenado para todo y en todo: la hartura y el hambre, la abundancia y la privación. Todo lo puedo en aquel que me conforta. En todo caso, hicisteis bien en compartir mi tribulación. Vosotros, los filipenses, sabéis además que, desde que salí de Macedonia y empecé a predicar el Evangelio, ninguna Iglesia, aparte de vosotros, me abrió una cuenta de haber y debe. Ya a Tesalónica, me mandasteis más de una vez un subsidio para aliviar mi necesidad; no es que yo busque regalos, busco que los intereses se acumulen en vuestra cuenta. Éste es mi recibo: por todo y por más todavía. Estoy plenamente pagado al recibir lo que me mandáis con Epafrodito: es un incienso perfumado, un sacrificio aceptable que agrada a Dios. En pago, mi Dios proveerá a todas vuestras necesidades con magnificencia, conforme a su espléndida riqueza en Cristo Jesús.

Salmo

Sal 111 R/. Dichoso quien teme al Señor

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita. R/.
Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos.
El justo jamás vacilará,
su recuerdo será perpetuo. R/.
Su corazón está, seguro, sin temor.
Reparte limosna a los pobres;
su caridad es constante, sin falta,
y alzará la frente con dignidad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 16,9-15

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: «Ganaos amigos con el dinero injusto, para que, cuando os falte, os reciban en las moradas eternas. El que es de fiar en lo menudo también en lo importante es de fiar; el que no es honrado en lo menudo tampoco en lo importante es honrado. Si no fuisteis de fiar en el injusto dinero, ¿quién os confiará lo que vale de veras? Si no fuisteis de fiar en lo ajeno, ¿lo vuestro, quién os lo dará? Ningún siervo puede servir a dos amos, porque, o bien aborrecerá a uno y amará al otro, o bien se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero.»

Oyeron esto los fariseos, amigos del dinero, y se burlaban de él.

Jesús les dijo: «Vosotros presumís de observantes delante de la gente, pero Dios os conoce por dentro. La arrogancia con los hombres Dios la detesta.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Como San Pablo seamos agradecidos

Después de su conversión para San Pablo el fundamento de la vida fue Jesucristo, por ello sabe apreciar, en su justo precio, la ayuda que los filipenses le envían para que haga frente a sus necesidades, aunque él les recuerda que *«he aprendido a bastarme con lo que tengo.»*

Sí, Pablo encontró en Cristo la fortaleza para, entre cadenas, seguir siendo su Apóstol, para saber vivir en *«la hartura y el hambre, la abundancia y la privación.»*

San Pablo aceptó, por amor a Dios y a los hermanos, sin quejas con paciencia y generosidad de ánimo, la realidad que le tocaba vivir, no se quejaba de su suerte, y, aunque no necesitaba las dádivas de los filipenses, les agradece su generosidad, vio en ellas una prueba de amor de ellos hacia él.

El ferviente deseo de Pablo era: que los filipenses crecieran en las virtudes cristianas y dieran, todavía más frutos, en el Espíritu. Pablo aceptó la ofrenda como si no le hubiera sido hecha a él, sino a Dios, pues él era su ministro.

La gratitud a Dios y a los hermanos, es la actitud correcta del corazón humano perdonado, redimido y bendecido y por ello nos impulsa a obedecer a Dios, a anhelar vivir en santidad, a predicar el Evangelio, a ser genuinamente humildes, nos protege de caer en orgullo, nos recuerda que somos totalmente dependientes de Dios y nos impulsa a vivir en el gozo de la fraternidad.

Sólo con gratitud y desde la gratitud seremos, y viviremos, como miembros vivos del Cuerpo de Cristo, para poder comprometernos con la iglesia para colaborar en la extensión del reino de Dios. Ya que, de hecho, el Reino de Dios, desde la perspectiva humana, se basa en la respuesta de la persona redimida ante el amor tangible de Dios expresado en la muerte del Señor. La respuesta correcta sólo puede ser una: gratitud. Por ello tenemos que aprender a ser agradecidos a Dios en todo y por todo.

Compartir lo que tenemos

El Señor Jesús, en el texto evangélico de hoy, nos pone en guardia sobre el dinero y los bienes de esta tierra. Son pequeñas frases que invitan a tomar la opción que supone una decisión radical, una tensión interior constante.

Porque la vida es siempre una constante opción entre fidelidad e infidelidad, entre egoísmo y solidaridad, entre bien y mal, es necesario que tomemos una decisión fundamental, para elegir entre Dios y el dinero.

Es decir nos vemos obligados elegir entre la lógica del lucro, como criterio último de nuestro quehacer, y la lógica del compartir, viviendo solidariamente. Si optamos por esta última lógica orientaremos nuestra vida hacia la fraternidad, estableciendo con ello en nuestra sociedad la lógica de la caridad, del compartir el desarrollo equitativo de todos los bienes entre todos los hombres.

En el fondo, se trata de optar por el egoísmo, o por el amor, por la justicia o por la injusticia. Para nosotros, seguidores de Cristo, se trata de amarle a Él y a los hermanos haciendo de ello la finalidad verdadera y última de toda nuestra vida.

Para hacerlo realidad es necesario hacer opciones fundamentales, estando dispuestos a renunciaciones radicales. Porque hoy, como ayer,

nuestra vida de cristianos nos exige valentía para ir contra corriente, para amar como Jesús, que llegó al sacrificio de sí mismo en la cruz, dándonos con su vida, muerte y resurrección la vida eterna.

Sabemos que la única manera de hacer que fructifiquen, para la eternidad, nuestras cualidades y capacidades personales, así como las riquezas que poseemos, es compartirlas con nuestros hermanos, siendo de este modo buenos administradores de lo que Dios nos encomienda.

Recordemos que Santa Teresita decía: *«La Fidelidad es la flor del amor y para la cual nada es pequeño.»* Porque en el amor no hay mucho ni poco, o se ama o no se ama.

Que Santa María, Madre de Dios y Madre nuestra, nos ayude a usar con sabiduría evangélica, es decir, con generosa solidaridad, los bienes terrenos.



Monjas Dominicanas Contemplativas
Monasterio de Santa Catalina de Siena (Paterna)

San León I Magno

Un Papa para la cristología

León I el Grande, o Magno, diácono de la Iglesia de Roma bajo Celestino I (422-32) y Sixto III (432-40), elegido pontífice en el año 440, justo cuando ejercía de legado pontificio en Galia, intrépido salvador de Italia frente a la crueldad de Atila (452) y de Genserico (455), es uno de los padres y doctores mayores de la Iglesia latina. Su pontificado abarcó los años 440-61. Nacido probablemente en Roma a finales del siglo IV, tampoco debe ser desechado sin más el posible origen toscano. Su célebre Carta Dogmática a Flaviano (Ep. 28), en la cuestión eutiquiana (13 de junio de 449), es fundamental para la cristología, y a ella se debe el triunfo de la ortodoxia en el Concilio de Calcedonia (451), donde el documento fue acogido al grito de «Pedro ha hablado por boca de León». Especial interés revisten los Sermones, luminosos de forma, profundos por contenido, espléndidos de belleza latina, con estilo pontifical, si bien inferiores en genialidad a los de San Agustín y en facundia a los de San Ambrosio.

Si Gregorio Magno es el papa vuelto hacia el futuro, León Magno representa, más bien, el remate de un proceso, la celebrada y airosa cumbre de un período histórico a punto de terminar. Al adjudicarle el título de Magno se ha querido honrar en él más al heredero y ejecutor que al intuitivo e inspirador. Obispo de Roma durante los difíciles momentos de las invasiones bárbaras, impuso ortodoxia y disciplina en la vida de la comunidad cristiana, y con la predicación trató de inculcar a los fieles el profundo mensaje de la vida bautismal. Combatió la herejía, organizó la liturgia, embelleció las basílicas, renovó la vida monástica. En cuanto metropolitano de Italia centro-meridional, primado de Italia septentrional y patriarca de Occidente tampoco descuidó los sínodos romanos, ni la comunión eclesial con los otros obispos de Italia a la hora, ya de la lucha contra el pelagianismo y el maniqueísmo, ya de la recepción de la fe de Calcedonia.

Nunca se desentendió de lo político, tal y como la situación de la Iglesia imperial de entonces exigía. Un vivo concepto de la dignidad y de la autoridad presidió siempre su hacer pontifical, requiriendo, por supuesto, que le fuera reconocida su alta misión al servicio de toda la Iglesia, aunque sin olvidar nunca la humildad, o sea, su dependencia absoluta de Cristo, verdadero Señor de la Iglesia. Intransigente con el error en la fe y con la indisciplina, supo en cambio comprender y estar siempre dispuesto y disponible a la recuperación de los desviados. Para tan prudente moderación y cordura de espíritu, especialmente sobre el plano dogmático, le habían dispuesto la vasta cultura acumulada con el paso de los años, el profundo conocimiento jurídico que le venía de atrás y la buena formación retórica contraída en su habitual recurso a los clásicos. Con proverbial optimismo cristiano en el ser y en el quehacer, convencido como estaba de que el Señor jamás abandona a su Iglesia, persuadido de ser guiado por Cristo presente en Pedro, resulta casi lógico que defendiera las antedichas tesis primaciales.

Es la suya, sin duda, teología más bien tradicional. No brilla por reflexiones originales en torno a la fe cristiana, por ejemplo. Despliega sobre todo una pastoral común, pero él mismo es consciente de que, al defender la ortodoxia, contribuye a implantar la concordia en la cristiandad. Propenso a cierto método exegético, desarrollado sobre todo por San Agustín, con las predicaciones litúrgicas sabe conducir a sus fieles, de la realidad histórica (*ordo rerum*) de la vida de Jesús a una inteligencia más profunda, y a la ejemplaridad de unos hechos (*gesta*) efectuados de una vez y para siempre. En cuanto a su cristocentrismo, por una parte defiende con energía el dogma del único Cristo en dos naturalezas, tesis fundamental de Calcedonia, y de modo particular la encarnación, mientras que, por otra, no deja de hablar de Cristo, Señor y Salvador.

El aspecto kerigmático es, a pesar de lo dicho, más importante. Destaca sin cesar la presencia de Cristo en la comunidad cristiana, y muy concretamente en la Iglesia de Roma. Para las prerrogativas de la sede apostólica recurre a la nomenclatura política, donde es buen exponente de la transposición del concepto político de Roma aeterna, *caput orbis terrarum* (Roma eterna, cabeza del orbe terráqueo) en el cristiano *Urbs sancta*. La colaboración papa-emperador se impone teniendo en cuenta que Cristo es el Señor, ya de la Iglesia, ya del Imperio. De ahí que, según él, no sólo la salvación de las almas, sino también la *salus rei publicae*, derivada de la *pax christiana*, provienen y se fundan en la encarnación de Dios. Teología política la de León Magno, en resumen, heredada de Eusebio de Cesarea, muy discutida y problematizada hoy día en sus líneas generales, es verdad, pero cuya principal intención fue, a la postre, ciertamente religiosa.

Pedro Langa, O.S.A.

El día **11 de Noviembre de 2018** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).